



## Aborto: ¿Se ha de imponer a la mujer no católica los principios enseñados por la Iglesia?

Los legítimos derechos de una mujer sobre su propio cuerpo terminan donde comienzan los derechos del no nacido.

Una decisión es privada e íntima en la medida en que se refiere tan sólo a los intereses de quien la adopta

Cuantas veces habremos escuchado preguntar: ¿Por qué se han de imponer a una mujer que no es católica los principios morales y religiosos enseñados por la Iglesia? ¿Acaso no tiene derecho a elegir lo que cree ser mejor para ella en un tema absolutamente privado?

Desgraciadamente a veces las personas no tienen a mano los argumentos que podrían ayudarles en esta verdadera guerra de sofismas.

No se trata de imponer a los no católicos principios morales y religiosos enseñados por la Iglesia. Simplemente, es un principio de derecho natural -no matar- que obviamente integra la doctrina católica. ¿O acaso se pretende invocar la libertad de opinión como pretexto para atentar contra los derechos de los demás, muy especialmente contra el de-

recho a la vida? (1)

Además, el argumento parte de una premisa errónea: una decisión es privada e íntima en la medida en que se refiere tan sólo a los intereses de quien la adopta.

Sin embargo, cuando esa decisión implica intereses de otros y derechos de terceros, ya no puede ser considerada privada, al contrario, pasa a ser representativa o delegada.

Ahora bien, nadie puede delegar a otro el derecho a decidir sobre la propia vida, porque la vida no es un bien delegable, sino vivido.

Los legítimos derechos de una mujer sobre su propio cuerpo terminan donde – en el caso del no nacido- comienzan los derechos del otro.

Nadie, alegando privacidad, puede traspasar esos límites y lesionar derechos de terceros. Eso sería extender los límites de la privacidad a costa de tales derechos.

Así como sería absurdo aprobar el abuso de los niños por los padres, aduciendo

que se trata de materia privada, es absurdo decir que una mujer puede decidir con su médico si su hijo debe vivir o morir.

Destruir un ser humano vivo en nombre del “derecho a la privacidad”, es destruir el fundamento de la razón de ser de la privacidad.

Esto no es ejercitar el “derecho a la privacidad”, sino ¡un hecho grosero y consumado de absolutismo privado!

Por lo tanto, el gobierno debe intervenir para proteger el derecho a la vida del feto amenazado por la decisión unilateral de una de las partes: su madre.

Baje gratuitamente el libro “55 preguntas y respuestas contra el aborto” y recomiéndelo a sus amigos.

[1] Cfr. Congregación para la Doctrina de la Fe, “El aborto provocado- Textos de la Declaración y documentos de diversos episcopados”, prólogo de Mons. Juan A. Reig, obispo de Segorbe-Castellón, España, Ediciones Palabra, Madrid, 2000, p. 32.

# La buena mesa hace buenos amigos



El gran Mozart, aun siendo niño, ya poseía una extraordinaria vocación musical. Si se pudiese imaginar a su padre destinándolo al aprendizaje mecánico en un ruidoso taller, se podría concebir que en pocos años su sensibilidad artística habría languidecido y acabado desapareciendo por completo. Su imaginación primaveral, poblada de sutiles pero aún inciertas melodías, habría sido derrochada si, en vez de expresarse en las clases de clavecín, fuera inmersa en el estridente matraquear de mazas y martillos. Y el mundo no habría conocido sus geniales composiciones.

Aunque ficticio, el ejemplo ilustra la existencia de una relación, claramente percibida por todos, entre los ambientes y los comportamientos.

También los hombres, al constituir los ambientes en los cuales viven, expresan naturalmente sus aspiraciones de alma. Visitando la encantadora casa de Mozart, en Salzburgo, nadie diría que allí vivió Henry Ford, genio de la mecánica. Claramente ella fue compuesta de acuerdo a la fina sensibilidad de un músico.

Los pueblos, como las familias y los individuos, también exteriorizan de modo diverso según su medio, su pasado, sus condiciones. Cada pueblo, creando expresiones de su alma, transmite a las generaciones siguientes su modo de ser.

Y así asegura su continuidad, afirmando su propia identidad. ¿Quién no notó la diferencia entre los estilos de vida alemán e italiano? ¿Quién no oyó hablar de la cocina francesa y de la culinaria portuguesa, cada una con deliciosas –pero cuán diferentes– peculiaridades?

Cuando un pueblo deja de manifestar auténticamente sus características de vida a través de nuevas expresiones culturales, camina hacia su fin. Deja de ser pueblo y se transforma en masa, según la enseñanza del Papa Pío XII. Es lo que se constata en el triste y

fallido imperio soviético.

Entre las expresiones de la cultura popular más reveladoras de la personalidad de un pueblo, se encuentra la culinaria. Ella comprende no sólo la elaboración de recetas y la preparación de sabores, sino también la composición de la mesa: manteles, cubiertos y cristales. Además de eso, en torno a la mesa se cultivan las buenas maneras y las conversaciones adecuadas a la ocasión.

“Sírvese, por favor. ¿Puedo servirle?”. ¿Qué convidado no fue distinguido por esa cortesía? Es un reflejo de la sacral idea que nos viene de la condición de cristianos, relacionado a la Última Cena, de la cual Nuestro Señor se sirvió para instituir, bajo la forma de alimento, el más sublime de los sacramentos. Los primeros cristianos dieron a la comida el nombre de ágape, cuyo sentido es “amor”.

¿Por qué, desde los simples aniversarios en familia, bautismos y casamientos, hasta las grandes ceremonias oficiales –como la investidura de Presidentes, las visitas de Jefes de Estado, etc. – se incluyen siempre comidas o banquetes en sus programas? Sin la mesa se siente incompleta la conmemoración. Ella revela lo indisoluble de dos degustaciones: la de la compañía de los amigos y

la del paladar.

Las abadías medievales fueron las que favorecieron esa unión indisoluble, elaborando grandes recetas culinarias, a fin de que, como enseñó San Francisco de Sales mucho más tarde, “*se trate bien al cuerpo a la mesa para que la alma se sienta a gusto, pudiendo así empeñarse en elevadas conversaciones, dando al prójimo toda la atención debida*”. (Introducción a la Vida Devota)

La buena mesa quedó así como símbolo de la armonía social.

## El menú de cada pueblo devorado por el monstruo globalizador

Sociólogos contemporáneos, preocupados con la disgregación social, se muestran aprensivos con la extinción de los hábitos culinarios característicos de las diversas regiones. La uniformización de las comidas es un fenómeno general. Con ella, tiende a desaparecer un importante factor para el armonioso relacionamiento entre los hombres.

Progresivamente las comidas van siendo preparadas según las técnicas industriales para la alimentación de masas: en modernas fábricas, la



materia prima (ya no más los ingredientes) es transformada, aliñada, dispuesta en cajas y enviada a los cinco continentes.

La homogenización no respeta las tradiciones locales. Ella se impone con el pretexto de ser práctica, barata y científicamente nutritiva. Al tornar trivial la comida, la familia y la sociedad pierden un factor de cohesión.

El fenómeno, o mejor dicho, la anomalía hace parte de la globalización de la vida moderna. La homogenización culinaria sigue a la globalización de la economía y de la producción. Por otra parte, siempre los mismos métodos y las mismas manifestaciones “culturales” se imponen.

¿Por qué la desvalorización de los platos nacionales y regionales preocupa a los sociólogos?

Constatando la relación próxima entre la elaboración culinaria y el grado de civilización de un pueblo, ellos saben que cuando una civilización decae, su comportamiento a la mesa se embrutece. En ese sentido, son clásicos los horrores de los banquetes romanos en la decadencia del Imperio.

Claude Levi-Strauss, el conocido antropólogo francés, cuyas teorías contradicen las enseñanzas de la Iglesia – y por eso lo rechazamos– sin embargo expresa una verdad en su libro “El origen de los comportamientos a la mesa”: “*La culinaria de una sociedad constituye un lenguaje que trasmite inconscientemente su estructura... o sus contradicciones*”. (Apud. *Gastronomie française*, J-R Pitte, Fayard, 1991, p. 201). En otras palabras, cada pueblo compone su menú de acuerdo a su grado de civilización.

Benjamín Barber, consejero del ex Presidente de Estados Unidos Bill Clinton, en su libro “*Jihad versus McWorld*”, analiza varios campos de la cultura contemporánea, además de la alimentación. La propaganda comercial, demuestra Barber, difunde por todas partes un sólo estilo de vida: las mismas imágenes, los mismos sonidos, los mismos símbolos, los mismos productos por todo el globo. Coca-Cola, blue jeans, hamburguers, disneylandia, etc. Esa globalización difunde la monocultura. Ella se impone sobre las características de cada país, que quedan así amenazadas de muerte.

Barber afirma que tal imposición de la propaganda constituye una nueva forma de totalitarismo. Ella atenta contra las peculiaridades y aún contra la soberanía de los pueblos. Estos pierden poco a poco su identidad, una mentalidad definida y se someten a una voluntad ajena.

La música *rock and roll*, el cine, la televisión, etc., difunden la misma estética artificial que va creando una sensibilidad única. ¡Y cuán empobrecida!

J-L. Flandrin, Profesor de la Sorbona, publicó una voluminosa historia de la alimentación, en la cual denuncia el mismo fenómeno de la monocultura. El establece una relación entre el comportamiento alimentario y el estado de la mentalidad francesa en diferentes fases históricas. Actualmente, con la invasión de hábitos alimenticios y de comportamientos a la mesa extraños a su país, el Profesor Flandrin señala que la mentalidad francesa es-

tá desapareciendo, sobretodo en las generaciones más recientes, que son más influenciadas por la propaganda: “*La globalización no puede ser una aplanadora de la cultura nacional*”.



El fenómeno de la globalización uniformiza la comida, tornándola insípida y haciendo perecer las ricas cocinas regionales.

## Sabores y civilización

El príncipe de Talleyrand, eximio en el arte de manipular las delicias de su mesa y de sacar de ellas ventajas políticas, después de la derrota napoleónica de Waterloo, en 1815, convidó a cenar a Fouché. El sanguinario jacobino, tan vulgar cuanto poderoso, odiaba a los reyes de Francia. Cabía a Talleyrand obtener su indispensable apoyo para el nuevo rey Luis XVIII. Era una ardua tarea.

Talleyrand le sirvió un raro y excelente vino. Fouché, que no comprendía la maravilla que tenía en su copa, hizo además de beberlo de un solo trago, como si fuera aguardiente. Talleyrand sorprendido detuvo el brazo de su invitado, diciendo:

– “*Este vino, estimado amigo, antes de nada debe ser acariciado con la mirada; no existe otro con el mismo matiz de púrpura*”.

– *¿Y qué importa?*

– *Después se siente su perfume: es un suave ramillete.*

– *¿Y qué importa eso?*

– *Luego, se repone la copa en la mesa, sin tocarlo, y en silencio.*

– *¿Y qué?*, murmuró Fouché impaciente.

– *Entonces, se habla sobre él*, completó Talleyrand.

Fouché, el revolucionario arribista, creyó poder promoverse hablando del vino... al cual Talleyrand agregó su política. Terminada la conversación, Fouché concedía su apoyo a Luis XVIII...

Nelson Fragelli

# Campanas que resuenan dentro de nuestro corazón



**U**n autor no católico, o más bien anticatólico, relata una leyenda bretona que explica profundamente la crisis de alma del hombre contemporáneo.

Este fue uno de los hombres que más atacaron la divinidad de Cristo y el carácter revelado de la fe católica en el siglo XIX. Su nombre es Ernest Renan y, aunque hoy es poco conocido fuera de Francia, fue realmente famoso en su día a causa de sus escritos racionalistas y ateos. Era un intelectual brillante que perdió la fe católica en el Seminario, mientras estudiaba la exégesis alemana moderna y racionalista de la Biblia.

Al final de su vida -dedicada casi por completo a luchar contra la Fe Católica- Ernest Renan escribió

en el prefacio de sus memorias lo siguiente:

## **La leyenda de la catedral sumergida**

“Una de las leyendas más conocidas en Bretaña -está hablando de su Bretaña natal francesa- es la de la legendaria ciudad de Is que, en una época desconocida, había quedado sumergida en el océano. En los días de tormenta, dicen que en las cavidades formadas por las olas, se ven las flechas de las torres de la iglesia. En los días tranquilos, se oye subiendo del abismo el sonido de sus campanas, cantando el himno del día.

“A menudo me parece que tengo en lo más profundo de mi corazón una ciudad de Is, que todavía hace resonar persistentemente sus campanas para

invitar a los fieles, que ya no las escuchan, a los rituales sagrados. A veces me detengo y tiendo mi oído hacia estas vibraciones temblorosas, que suenan para mí como procedentes de profundidades infinitas; como voces de otro mundo. Habiendo llegado a mi vejez, tengo el placer de recoger, durante los días de vacaciones de verano, este eco remoto de una Atlántida desaparecida”.

Creo que podemos aplicar literalmente la descripción de Renan, de su nostalgia de los antiguos días de su infancia inocente, a los profundos sentimientos de nuestra post-moderna y desencantada generación. La única diferencia es que el sonido de las campanas en sus almas no viene de una Atlántida perdida, sino de la nostalgia de las verdades eternas de la Iglesia viva, de nuestro Dios eterno.

# ¿Abogó San Francisco por un Culto Católico pobre y sin pompa?

“¡Ya sé de qué se trata aquí! ¡Lo puedo ver ya en el título!”, podrá decir algún lector.

Dejemos que esos lectores que son hostiles a la pompa en la liturgia de la Iglesia se preparen para una sorpresa: San Francisco abogó precisamente por lo contrario, ¡y cuán enfáticamente!

No tienen que creerme simplemente a mí. Aquí tenemos una carta de San Francisco a todos los Superiores de los Hermanos Menores:

“Para todos los Custodios de los Hermanos Menores que reciban esta carta, el hermano Francisco, su pequeño siervo en Dios Nuestro Señor, desea la salvación con nuevas señales en el Cielo y en la Tierra que, aunque grandes y excelentes a los ojos del Señor, sin embargo son consideradas como ordinarias por muchos religiosos y otros. Humildemente pido con insistencia al clero que den la más profunda reverencia al Santísimo Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y a sus santos nombres, escritos y palabras, que hacen presente Su Sagrado Cuerpo.

“Haced que los cálices y corporales que se utilizan, los ornamentos del altar y todo lo que se relaciona con el sacrificio sean hechos con elegancia. Y si el Cuerpo del Señor se mantiene en algún lugar en condiciones muy pobres, pónganlo en un lugar ricamente decorado y guárdenlo con llave

cuidadosamente como lo prescribe la Iglesia; y llévenlo siempre con gran respeto y adminístrenlo con mucha discreción.

“Del mismo modo, si los nombres del Señor y sus palabras escritas se encuentran en un lugar sucio, deben ser recogidos y colocados en un lugar decente. Y en su predicación, exhorten al pueblo a la penitencia y díganle que nadie puede ser salvado si no recibe el Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. Y cuando el sacerdote lo ofrece como un sacrificio en el altar, y en cualquier lugar que lo lleve, haced que todas las personas doblen sus rodillas y den

alabanza, honor y gloria al Dios y Señor vivo y verdadero. Declarad y predicad su alabanza a todos de manera que en todo tiempo, mientras las campanas tocan, todos los pueblos en todo el mundo puedan siempre dar gracias y alabanza al Dios Todopoderoso.

“Y que todos mis hermanos custodios que reciban esta carta, la guarden y hagan copias para los hermanos encargados de la predicación y del cuidado de otros hermanos, y divulguen lo que está escrito en ella hasta el final, sabiendo que tendrán la bendición del Señor Dios y la mía. Y hagan que esto se les imponga en virtud



San Francisco de Asís – Cimabue

de la verdadera y santa obediencia. Amén”. [1]

Termino donde comencé: en nombre de la obediencia, San Francisco de Asís —el Poverello, el amante de la naturaleza, el santo modesto y sencillo— recomienda que los altares sean “ricamente adornados” en las celebraciones de la Iglesia.

¡Alabemos al gran San Francisco, pobre él mismo ¡pero ricamente ataviado para Nuestro Señor!

Leo Daniele

[1] Fuente: “Letters of Saint Francis of Assisi”, INTRATEX edición digital.

# Las aberraciones del Estado cuando planifica la familia



El Presidente de la Comisión de Salud de la Cámara de Diputados, fijó como plazo para el término del despacho del Proyecto de aborto el 8 de septiembre, Fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen, .

Como si se quisiese hacer un especial escarnio a la Madre de Dios y a la Fe de todos los católicos chilenos, es en esta fecha que los señores diputados miembros de la Comisión resolvieron terminar con la primera parte de su trabajo a favor de la matanza de los inocentes.

Esta no es sino la última etapa -hasta ahora- de su plan de destrucción de la familia cristiana y natural.

En efecto, los sucesivos Gobiernos de la Concertación y de la Nueva Mayoría se han propuesto diseñar un nuevo tipo de familia, o como ellos dicen “los varios tipos de familias”, que incluyen como normales todas las uniones anómalas.

## La autonomía de los menores

El Gobierno de la Nueva Mayoría -en su afán anti-cristiano de rediseñar y falsificar la familia- al mismo tiempo que promueve la matanza de los inocentes con el aborto, pretende conceder a los menores de edad (que hayan podido na-

cer) autonomía frente a sus padres.

En efecto, en virtud del Proyecto “Ley de Garantías de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes”, preparado por la Comisión Nacional de la Infancia, organismo recientemente creado por la Presidente Bachelet, presentó el pasado mes de agosto, en el marco del mes del Niño, un proyecto de Ley que en la práctica procura poner fin al derecho de los padres a educar a sus hijos.

La base del Proyecto dice ser una serie de encuestas realizadas a menores de edad de todo el País, en la cual ellos habrían manifestado -evidentemente después de oír los alegatos de funcionarios socialistas- su deseo de ser respetados, oídos y reconocidos como autónomos en sus derechos, en especial los referentes a su vida íntima.

No consta en la investigación de las supuestas inquietudes infantiles, si el Consejo organizó similar cuestionario para los padres de familia. Ni se sabe, en el caso de que los hayan oído, si la misma unilateralidad y prejuicio de los parlamentarios para aprobar el aborto, guió a los “estudio-

sos” del Consejo de la Infancia.

## Lucha de clases generacional

La inspiración de todas estas políticas públicas de la Nueva Mayoría, es la obsesión igualitaria. Para ellos cualquier desigualdad es de por sí una injusticia, pues significaría el aprovechamiento del superior en relación con el inferior. El único modo de acabar con esta injusticia, de acuerdo a estos falsos postulados igualitarios, es la de disminuir las superioridades, en toda la medida que sea posible.

Por eso, como la familia es la cuna donde se forman los principios morales, el sentido de la autoridad, de la jerarquía y de la responsabilidad, la continuidad de las tradiciones y donde se consolidan las virtudes y hasta las disposiciones al trabajo, es necesario acabar con ella, para que las personas se puedan formar tan iguales cuanto sea posible, para que así sean dóciles frente a los regímenes socialistas.

Formados por el Estado, ellos crecerán sin la impronta de sus padres, abuelos, tíos y ni siquiera de sus hermanos. La educación corresponderá, desde las salas cuna hasta la Universidad, exclusivamente a una gran madrastra, el Estado, o para ser más precisos, al Gobierno de la Nueva Mayoría dirigido actualmente por la Sra. Bachelet.

Ella misma confesó, hace pocas semanas, de dónde sacó su modelo de

### Acción Familia

por un Chile auténtico, cristiano y fuerte  
Página Web: <http://www.accionfamilia.org>  
Armando Jaramillo 1358  
Vitacura - Santiago - Chile  
Tel/fax: 2206 9639  
E-Mail: [contacto@accionfamilia.org](mailto:contacto@accionfamilia.org)  
Redacción: Comisión de Estudios de Acción Familia  
Responsable legal: Juan A. Montes Varas  
Impreso en: Grafimpres, Ltda.

tener y educar hijos: “Mi primer hijo nació estando yo en el exilio en la Re-

pública Democrática Alemana (RDA). Ahí tuve todas las condiciones tanto de salud, nutrición de apoyo que me permitieron estudiar y tener mi hijo en sala cuna. Me traje este modelo en mi cabeza diciendo: ‘Me ayudó a poder avanzar; a seguir desarrollándome como persona, como profesional’”. (1)

O sea, así como el “papá” de todos los infortunados alemanes del Este se llamaba Honecker, así también la “mamá” de todos los chilenos se llamará Bachelet, ¿Para qué entonces la familia?

### **Una sociedad de iguales no es sociedad, sino masa**

Ud., estimado lector, podrá preguntarnos ¿cuál es la ventaja para el Estado socialista de destruir la familia?

La respuesta es muy fácil. La familia es la institución que, como vimos, forma a sus miembros de acuerdo a sus modos de ser y de pensar. Luego cada familia forma a sus hijos de manera desigual. Para el Estado socialista, es mucho más difícil “deconstruir” una so-

iedad compuesta por desiguales que una masa de iguales.

Es lo que afirma el Papa Pío XII, al diferenciar al auténtico pueblo de la masa amorfa: “El pueblo vive y se mueve con vida propia; la masa es de por sí inerte y no puede ser movida sino desde fuera. El pueblo vive de la plenitud de vida de los hombres que lo componen, cada uno de los cuales, en su propio puesto y a su manera, es una persona consciente de sus propias responsabilidades y convicciones. La masa, por el contrario, espera el impulso del exterior, fácil juguete en las manos de cualquiera que sepa manejar sus instintos o sus impresiones, pronta para seguir alternadamente hoy esta bandera, mañana aquella otra”. (2)

Como se ve, la masa, descrita por el Papa Pío XII, es el retrato más claro de lo que pretenden alcanzar todos los regímenes socialistas, entre los cuales la Nueva Mayoría. Destruir la familia para transformar el pueblo en masa, y una vez alcanzado este fin, conducir la masa al socialismo.

#### Notas:

1 “Jefa de Estado dictó una clase magistral en la Universidad Nacional de El Salvador”, “El Mercurio”, 13 de agosto, 2014

2 Pío XII, Mensaje de Navidad, 1944



*“La masa, por el contrario, espera el impulso del exterior, fácil juguete en las manos de cualquiera que sepa manejar sus instintos o sus impresiones, pronta para seguir alternadamente hoy esta bandera, mañana aquella otra”.*

---

**El Informativo de Acción Familia llega a muchos hogares gracias a las contribuciones de nuestros lectores.**

**Si Ud. desea que este boletín pueda ser enviado a más familias, contribuya generosamente para este fin:**

**\* Depositando en Cta.Cte.de Fundación Roma del Banco de Chile 01-62-017256**

**\* Enviando cheque nominativo y cruzado a nombre de Fundación Roma, a Armando Jaramillo 1358 - Vitacura -Santiago**



# Una tendencia radicalmente igualitaria y anárquica



Los principios de libertad, igualdad, fraternidad de la Revolución Francesa inspiraron una cadena de sistemas ideológicos

La gran realización de Karl Marx no fue la elaboración del llamado comunismo científico, doctrina confusa e indigesta que pocos conocen. El marxismo es tan ignorado por las bases comunistas y por la opinión pública de nuestros días cuanto las elucubraciones de Plotino o Averroes. Marx consiguió, eso sí, desencadenar la ofensiva comunista mundial, coaligando a los adeptos de una tendencia radicalmente igualitaria y anárquica, inspirada toda ella en el comunismo utópico.

En otros términos, si los líderes marxistas están imbuidos de Marx en mayor o menor medida,

los soldados rasos que ellos comandan son en general incapaces de conocer su doctrina. Lo que les lleva a aglutinarse alrededor de sus jefes son vagas ideas de igualdad y de justicia inspiradas en el socialismo utópico.

Y si los cuadros marxistas encuentran fuera de sí mismos, en ciertos sectores de la opinión pública, una aureola de simpatía, lo deben en el fondo a la irradiación casi universal de los principios igualitarios de la Revolución Francesa y del sentimentalismo romántico inherente al socialismo utópico.

## Un sustrato igualitario y anárquico continúa influyendo a fondo a la opinión pública

De todas estas consideraciones resalta con claridad cuál es el principal factor causante del caos en que va hundiéndose Occidente, y hacia donde va arrastrando al resto del mundo.

Ese factor es la aceptación muy generalizada de las tendencias y doctrinas de sustrato igualitario y anárquico que continúan influyendo profundamente a la opinión pública. Y así, ellas sirven de cebo a los comunistas para arrastrar, en

determinadas coyunturas políticas, a las turbas con las que pretenden arrasar los últimos vestigios de sacralidad y jerarquía de la civilización cristiana aún existentes.

Esto no quiere decir que el pensamiento de Proudhon y de sus congéneres constituya la gran palanca ideológica de los acontecimientos contemporáneos. Los utopistas están muertos, y casi nadie los recuerda en nuestros días. Ellos no fueron sino una etapa en la gran trayectoria iniciada por los movimientos ideológicos y culturales del siglo XVI. Ellos contribuyeron a universalizar las aspiraciones de nivelación económico-social que la Revolución Francesa contenía tan sólo en germen. Dichas aspiraciones de total igualdad económica y social, de las cuales los utópicos no fueron sino portavoces, alcanzaron un eco difuso en todo el mundo. Ese eco continúa repercutiendo a lo largo de la Historia, mucho tiempo después de haber caído en el olvido tanto ellos como sus obras.

Si queremos, pues, detener los pasos de la nueva catástrofe que nos acecha, es necesario principalmente deshacer el trágico error doctrinal que identifica la igualdad absoluta con la justicia absoluta, y la libertad verdadera —de la que la Verdad y el Bien absolutos son merecedores— con el libre curso, e incluso con el favorecimiento de todos los errores y de todos los desórdenes.

Extractado de “[Autorretrato filosófico](#)”, de Plinio Corrêa de Oliveira